

INSTAURARE OMNIA IN CHRISTO

La propuesta de San Pío X

LUIS CANO

Hace cien años, el 4 de agosto de 1903, el Cardenal Patriarca de Venecia, Giuseppe Sarto, fue elegido Papa con el nombre de Pío X. Había nacido en Riese, un pueblo del Véneto, en 1835. Tenía a sus espaldas una amplia trayectoria pastoral, pero no poseía experiencia diplomática o curial. ¿Qué rumbo pensaba marcar a la Iglesia? Él mismo respondió a este interrogante a los dos meses de su elección:

«en la gestión de Nuestro pontificado tenemos un solo propósito, *instaurare omnia in Christo* (Eph 1, 10), para que efectivamente sea *omnia et in omnibus Christus* (Col 3, 11)». (...) «De ahí que si alguno Nos pide una frase simbólica, que exprese Nuestro propósito, siempre le daremos sólo ésta: *instaurare omnia in Christo*»¹.

Ésta sería la consigna que repetiría sin cansancio, tanto en sus escritos como en sus discursos, a lo largo de once años de pontificado. Era la meta a la que se orientaba su gobierno, la razón del impulso renovador que quería transmitir a la Iglesia, para lanzarla a una evangelización profunda y capilar del mundo moderno. Pero ¿por qué eligió esas palabras? ¿Qué significado tenían para él?

1. «INSTAURARE OMNIA IN CHRISTO»: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Pío X adoptó como lema el texto de Efesios 1, 10a, en la versión de la *Vulgata*². Se trata de un versículo de incomparable riqueza teoló-

1. Enc. *E supremi apostolatus cathedra* (4-X-1903) (en adelante *E supremi*), ASS 36 (1903-04) 129-139, en San Pío X, *Escritos doctrinales* (en adelante *Escritos*), Palabra, Madrid 1975, p. 17. Siempre que citamos una versión española distinta de la nuestra, lo hacemos sin perjuicio de algunos retoques.

2. La *Neovulgata* ha preferido el verbo *recapitulare* a *instaurare*, para traducir el original griego (anakefalalaíósasthai).

gica, que ha sido objeto de muchos comentarios, desde la época patrística hasta nuestros días³. Para el nuevo Papa, estas palabras explicaban inmejorablemente en qué consiste la misión encomendada por Cristo a su Iglesia en su caminar histórico: *instaurare omnia in Christo* había sido siempre la consigna de la Iglesia⁴, y el camino trazado y recorrido por los sucesores de san Pedro⁵.

En consecuencia, el significado del *instaurare* tenía que ser, por fuerza, muy amplio. Con esta frase, Pío X quiso decir muchas cosas a la vez y de hecho la empleó en contextos muy diferentes. Se requiere, pues, estudiar sistemáticamente las referencias al *instaurare omnia in Christo* que se encuentran esparcidas a lo largo de sus escritos magisteriales más importantes, para descifrar esta polisemia en la medida que sea posible.

Un dato importante y preliminar es que Pío X tradujo al italiano el *instaurare* utilizando el verbo *restaurare* (algunas veces *ristorare*). Podía haber usado *instaurare*, que significa *instituir, establecer innovando, dar comienzo*⁶, pero prefirió *restaurare* o *restaurazione*, que eran vocablos cargados de connotaciones políticas y culturales. ¿Por qué actuó así, exponiéndose a ser criticado o malentendido por ese motivo? Tal vez, porque no tenía otro modo mejor de expresar sus intenciones. Su lema indicaba, efectivamente, un programa de restauración⁷: así lo entendieron sus contemporáneos y de ese modo se tradujo a otras lenguas, como el castellano: *restaurar todas las cosas en Cristo*⁸. Pero ¿de qué *restauración* se trataba?

3. Puede verse un buen resumen en José María CASCIARO, *Estudios sobre cristología del Nuevo Testamento*, EUNSA, Pamplona 1982, pp. 308-334.

4. Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905) (en adelante *Il fermo proposito*), ASS 37 (1904-05) 746.

5. A quienes realizaban conjeturas, decía Pío X, «sobre cuál será el rumbo que tomará Nuestro Pontificado, como si hubiera necesidad de estrujarse el cerebro en este punto», respondía: «¿No es claro que Nos no queremos y no podemos seguir otro camino que el trazado y recorrido por Nuestros Predecesores? *Instaurare omnia in Christo*! Ya dijimos que éste es nuestro propósito, y como *Cristo es la Verdad*, así Nuestro primer deber será enseñar y proclamar la verdad». Alocución *Primum vos* (9-XI-1903), ASS 36 (1903-04) 195.

6. Cfr. Diccionario *Garzanti* (1965). *Restaurare* indica la recuperación de algo pasado, aunque también se admite otro sentido, menos común, que expresa la *revitalización* de un organismo animal o vegetal.

7. «Il suo motto “instaurare omnia in Christo” indicava un programma di “restaurazione” (e così fu tradotta in italiano [restaurare ogni cosa in Cristo] e interpretata dai contemporanei)». Roger AUBERT, *Pio X tra restaurazione e riforma*, en *Storia della Chiesa (Fliche-Martin)*, Edizioni Paoline, Cinisello Balsamo 1990, XXII/1, p. 121.

8. Ver, por ejemplo la publicación de la *E supremi* en el *Boletín eclesiástico de la diócesis de Madrid-Alcalá*, 20-X-1903, o en *El Mensajero del Corazón de Jesús*, noviembre 1903.

2. ALGUNAS INTERPRETACIONES SOBRE LA RESTAURACIÓN CRISTIANA DE SAN PÍO X

Giovanni Vian piensa con razón en una restauración eclesial, en una reforma-renovación de la Iglesia misma, según el modelo tridentino: «Trento ofreció las líneas de fuerza de aquella reforma de la Iglesia que era considerada por Pío X la única respuesta posible al laicismo propugnado por la sociedad moderna, y el instrumento capaz de preparar la vuelta de los pueblos al cristianismo»⁹. En efecto, bastantes de las medidas tomadas por Pío X eran aplicaciones del Concilio de Trento, como la Comunión frecuente y cotidiana, cuyo decreto comenzaba con estas palabras: *Sacra Tridentina Synodus*¹⁰. Más discutible es la interpretación que después hace Vian: esos planes del Papa formarían parte de un proyecto más amplio, que se dirigía a implantar un modelo teocrático de sociedad, al estilo de la *societas christiana* medieval, en frontal oposición a la *societas moderna*. Es decir, este autor interpreta la *restauración* de Pío X en clave predominantemente política¹¹.

Para Snider «la *instauratio in Christo* fue concebida como un programa de vida y como un método de acción fatalmente dirigidos a operar una cerrazón hacia el futuro»¹². Tras haber estudiado la relación de Giuseppe Sarto con los escritos del ultramontano Card. Louis Pie (1815-1880) —cuyo lema había sido también «*tout instaurer dans le Christ*»— Snider deduce que Pío X mostró «el propósito de actuar la misma restauración cristiana» que Pie, para hacer volver a la sociedad «a las condiciones religiosas y políticas de un pasado considerado mejor»¹³; un pasado anterior a la Revolución francesa y al liberalismo. Con la mirada fija en ese pasado, Pío X se habría propuesto renovar la Iglesia y animar el orden temporal llevando a los hombres hacia los valores perennes, pero se equivocó —a juicio de este autor— al proponer algunos esquemas ya superados definitivamente y oponerse a otros que estaban surgiendo «como otros tantos signos de la presencia de Dios en este momento de la historia»¹⁴. Su *restauración* fue, para

9. Giovanni VIAN, *La riforma della Chiesa per la restaurazione cristiana della società. Le visite apostoliche delle diocesi e dei seminari d'Italia promosse durante il pontificato di Pio X (1903-1914)*, II, en *Italia sacra*, Herder, Roma 1998, vol. 59, pp. 321ss.

10. Decr. *Sacra Tridentina Synodus* (20-XII-1905), ASS 38 (1905-06) 400-406.

11. Cfr. Giovanni VIAN, *La riforma della Chiesa per la restaurazione cristiana della società. Le visite apostoliche delle diocesi e dei seminari d'Italia promosse durante il pontificato di Pio X (1903-1914)*, cit., pp. 289ss.

12. Carlo SNIDER, *L'episcopato del cardinale Andrea C. Ferrari. I tempi di Pio X*, vol. II, Neri Pozza, Vicenza 1982, pp. 150-151.

13. *Ibid.*, p. 146.

14. *Ibid.*, p. 149.

Snider, antiliberal y antimoderna como era la intransigencia italiana, a la que el propio papa Sarto pertenecía. Y a la vez anacrónica y desafortunada muchas veces —siempre según Snider—, aunque movida por un auténtico espíritu religioso.

Por contra, el historiador Aubert resalta el talante reformista de Pío X, a quien llama «uno de los grandes papas reformadores de la historia»¹⁵, pues en pocos años realizó cambios que se necesitaban desde hacía siglos y que pasaron en esa época por revolucionarios, chocando con la resistencia pasiva de los verdaderos conservadores¹⁶. También Snider reconoce que «la acción restauradora de Pío X se coloca en la historia de la renovación religiosa de nuestra época e incluso marca su verdadero inicio»¹⁷.

Para Aubert, el programa de *restauración* de Pío X quería «reaccionar a la descristianización y a la secularización de la sociedad, que se llevaban a cabo en nombre de la «modernidad», y reafirmar, sin la mínima concesión, los derechos de la Iglesia a intervenir en la vida de los pueblos, para restablecer el orden social querido por Dios»¹⁸. Su «restauración de la sociedad cristiana requería sobre todo una defensa lúcida de los derechos de Cristo y de la Iglesia, y ésta es la componente negativa de su obra. Pero su obra incluía al mismo tiempo un programa positivo de reformas e iniciativas con finalidades esencialmente pastorales que apuntaban hacia una profundización de la vida interior de la Iglesia y a una mejor utilización de sus energías. (...) La importancia de esta obra positiva que produjo en varios campos un real “aggiornamento” de la Iglesia católica, fue tal que serían necesarios muchos capítulos para ilustrarla sólo de modo sucinto. Se trataba, para él, de hacer surgir más intensamente la vida sobrenatural en las almas, de conducir las cada vez más a las fuentes de la fe, de hacer, en fin, más eficaz la acción de la Iglesia»¹⁹.

Romanato —quizá el mejor biógrafo de Pío X— reconoce la intransigencia y el pesimismo del papa Sarto hacia la modernidad, pero sigue a Aubert al reconocer el gran mérito del pontífice reformador, y matiza de esta forma las afirmaciones de Snider: «un auténtico pesi-

15. Roger AUBERT, *L'opera riformatrice di Pio X*, in *Storia della Chiesa (Jedin)*, Jaca Book, Milano 1973, IX, p. 466. En la p. 474, cita unas palabras del «Times» de Londres, con motivo de la muerte de Pío X: «Non è esagerato dire che G. Sarto ha fatto di propria iniziativa, più cambiamenti nella disciplina della Chiesa cattolica di ogni altro dei suoi predecessori dall'epoca del Concilio di Trento».

16. Cfr. *ibid.*, p. 467.

17. Cfr. Carlo SNIDER, *L'episcopato del cardinale Andrea C. Ferrari. I tempi di Pio X*, cit., p. 204.

18. Roger AUBERT, *Pio X tra restaurazione e riforma*, cit., p. 121.

19. *Ibid.*, p. 138.

mista nunca es a la vez un reformador. Concibe y estudia reformas sólo quien tiene fe en el futuro. Por eso (...) el Pío X reformador (...) termina por poner en jaque al Pío X intransigente y reaccionario»²⁰.

Veamos ahora cómo explicó el mismo Pío X en qué consistía su *instaurare omnia in Christo*.

3. EL «INSTAURARE» EN EL MAGISTERIO DE SAN PÍO X

a) *La idea del «sometimiento» a Dios*

La mayor parte de las enseñanzas de Pío X están situadas en el mismo contexto que se describe en su primera encíclica: la grave situación que atraviesa la humanidad, «afligida por un íntimo y gravísimo mal que, agravándose por días, la devora hasta la raíz y la lleva a la muerte». Ese mal generalizado es «la defección y la separación de Dios»:

«en la mayoría se ha extinguido el temor al Dios eterno y no se tiene en cuenta la ley de su poder supremo en las costumbres ni en público ni en privado: aún más, se lucha con denodado esfuerzo y con todo tipo de maquinaciones para arrancar de raíz incluso el mismo recuerdo y noción de Dios»²¹.

Pero el Señor, amonesta el Papa, triunfará sobre sus enemigos, «para que todos reconozcan *que el rey de toda la tierra es Dios (Ps 46, 7)*». En esta batalla, el Pontífice confía en el poder de la oración y espera que todos los cristianos actúen

«con hechos y palabras, abiertamente a la luz del día, afirmando y reivindicando para Dios el supremo dominio sobre los hombres y las demás criaturas, de modo que Su derecho a gobernar y su poder reciba culto y sea fielmente observado por todos»²².

La rebelión frente al sometimiento a Dios: en esta pugna se encuentra el nervio del pensamiento del Pontífice. Todas las naciones del mundo deben volver «a la majestad y al imperio de Dios» y esto «nunca se producirá, sean cuales fueren nuestros esfuerzos, si no es por Jesús el Cristo». Y prosigue:

20. Gianpaolo ROMANATO, *Pio X. La vita di papa Sarto*, Rusconi, Milano 1992, pp. 246-256.

21. *E supremi*, en *Escritos*, pp. 15-19.

22. *Ibid.*, pp. 21-23.

«De lo cual se concluye que *instaurare omnia in Christo* y hacer que los hombres vuelvan a someterse a Dios es la misma cosa». «Someter el género humano al poder de Cristo: con Él al frente, pronto volverá la humanidad al mismo Dios»²³.

Estas breves referencias, que se encuentran en las primeras páginas de la encíclica programática del papa Sarto permiten reconocer un primer sentido del *instaurare*: someter la humanidad a Dios y al poder de Cristo, a su «majestad e imperio», hacer que se reconozca su «derecho a gobernar».

b) *Regresar a Dios*

Pero ese sometimiento a Dios consiste en «volver a la sociedad humana, alejada de la sabiduría de Cristo, a la doctrina de la Iglesia», de modo

«que *Cristo sea todo y en todos* (Col 3, 11), para la salvación eterna de los hombres, por la implantación del reino de Dios en la tierra. Este triunfo de Dios, que debe verificarse tanto en los individuos como en la entera sociedad humana, no es otro que el regreso a Dios de los que le aborrecen, por medio de Cristo y de la Iglesia. Ese fue el propósito [*instaurare omnia in Christo*] que anunciamos en Nuestra primera encíclica *E supremi apostolatus Cathedra*, y que después hemos vuelto a proclamar otras veces. A este regreso aspiramos confiadamente, en él se concentran Nuestros propósitos y deseos»²⁴.

La *restauración en Cristo* aparece como la implantación del reino de Dios, la salvación de los hombres: un «triunfo» de Cristo que será a la vez un «triunfo» de los que le aborrecen, no su aplastamiento. Que «Cristo sea todo y en todos»: con esta expresión el Papa explica de otro modo su ideal programático. El *instaurare* —lo veremos más claramente a medida que analicemos otros textos— significa realizar la unión con Cristo, participar de su misterio salvífico. Por tanto, aunque el reino de Dios deba verificarse «en la entera sociedad humana», se hará a través de los individuos, especialmente de «quienes le aborrecen», para los que será un «regreso».

Parecidas ideas se encuentran en la encíclica mariana *Ad diem illum laetissimum*, escrita con ocasión del jubileo por el aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. La indul-

23. *Ibid.*, p. 25.

24. Enc. *Communium rerum* (21-IV-1909) (en adelante *Communium*), AAS 1 (1909) 336.

gencia extraordinaria, la imitación de la Virgen y los honores que se la tributarán a lo largo del año jubilar, harán que se cumpla «más fácilmente el propósito de restaurar todas las cosas en Cristo»²⁵, porque volverán a Jesucristo muchos que estaban alejados de Él.

c) *Difundir la doctrina y la vida sobrenatural*

¿Cómo pensaba Pío X «restaurar el reino de Dios en la tierra»?²⁶. Cambiando a los hombres, operando en ellos una transformación moral, no tanto modificando las leyes o las estructuras²⁷. Esto resulta muy claro cuando se refiere a la *cuestión social*: la solución de este grave problema vendrá cuando la vida cristiana se difunda y arraigue en todos los estratos de la sociedad, esparciendo sus efectos benéficos por todas partes. Entonces,

«los próceres y los ricos asistirán a los más débiles con justicia y con caridad, y éstos a su vez llevarán en calma y pacientemente las angustias de su desigual fortuna; los ciudadanos no obedecerán a su ambición sino a las leyes; se aceptará el respeto y el amor a los príncipes y a cuantos gobiernan el Estado»²⁸.

Para Pío X, la raíz de los males que experimentaba la humanidad en los albores del siglo XX era «el desconocimiento de las cosas de Dios». Esta ignorancia no sólo afectaba a las personas poco instruidas, sino también a quienes «no careciendo de inteligencia ni de cultura, incluso eruditos en lo profano, sin embargo, en lo que se refiere a la religión viven de manera absolutamente temeraria e imprudente», desconociendo lo más elemental sobre la doctrina y moral cristianas. De ahí que «la corrupción de las costumbres y su depravación vayan creciendo cada día, no sólo en las naciones incultas, sino también en los pueblos que se llaman cristianos»²⁹. Por eso, la enseñanza de la religión tenía para él la mayor trascendencia:

es «el camino más importante para replantar el imperio de Dios en las almas de los hombres»³⁰.

25. Enc. *Ad diem illum laetissimum* (2-II-1904), ASS 36 (1903-04) 459, en *Escritos*, p. 79.

26. Enc. *Acerbo nimis* (15-IV-1905) (en adelante *Acerbo*), ASS 37 (1904-05) 613.

27. Mejor lo expresa Aubert: «l'azione sociale dei cattolici —da lui intensamente auspicata— doveva orientarsi non tanto sul piano politico —far votare leggi a favore dei lavoratori— quanto su quello religioso e tendere a una trasformazione morale della mentalità sia dei padroni sia degli operai» (Roger AUBERT, *Pio X tra restaurazione e riforma*, cit., p. 127).

28. *E supremi*, en *Escritos*, p. 41.

29. Todas las citas entrecomilladas de este párrafo son de *Acerbo*, en *Escritos*, pp. 140-143.

30. *E supremi*, en *Escritos*, p. 35.

Y junto a la doctrina, había que «fomentar, todo lo que podamos y con todas nuestras fuerzas, la vida sobrenatural en todos los órdenes de la sociedad humana, desde el más humilde trabajador, que con sudor gana cada día su pan, hasta los más poderosos rectores de la tierra»³¹.

En esa tarea, Pío X contaba con la ayuda de los laicos, cuya misión sería «difundir y dilatar cada vez más el reino de Dios en los individuos, en las familias y en la sociedad, procurando cada uno en la medida de sus fuerzas el bien del prójimo con la difusión de la verdad revelada, con el ejercicio de las virtudes cristianas y con las obras de caridad o de misericordia espiritual o corporal»³².

Si se llegara a difundir la vida cristiana en todos los ámbitos, desde la base, la *restauración* sería un hecho:

«si en las ciudades, si en cualquier aldea se observan fielmente los mandamientos de Dios, si se honran las cosas sagradas, si es frecuente el uso de los sacramentos, si se vive de acuerdo con las normas de la vida cristiana, Venerables Hermanos, ya no habrá que hacer ningún esfuerzo para que todo se restaure en Cristo»³³.

Las principales armas para devolver la sociedad a Dios serían, pues, la comunicación de la gracia y la predicación. Pero tales medios requerían además la íntima unión con Cristo:

«estas armas perderán toda su eficacia, y no servirán de nada, si los que las manejan no llevan una vida de íntima unión con Cristo, si no tienen una auténtica y profunda piedad y no arden en deseos de dar gloria a Dios y extender su reino»³⁴.

d) *Sacerdotes conformados con Cristo*

Para llevar a cabo la *restauración*, se necesitaba ante todo la santidad de los pastores:

«La restauración de todas las cosas en Cristo (...) exige (...) una buena institución del clero (...). Para hacer reinar a Jesucristo en el mundo, nada

31. Enc. *Iucunda sane* (12-III-1904) (en adelante *Iucunda*), ASS 36 (1903-04) 522, en *Escritos*, p. 117.

32. *Il fermo proposito*, en *Doctrina pontificia III. Documentos sociales* (en adelante *Documentos sociales*), BAC, Madrid 1959, p. 476.

33. *E supremi*, en *Escritos*, pp. 39-41.

34. *Iucunda*, en *Escritos*, p. 123.

es más necesario que la santidad del clero, porque con el ejemplo, con la palabra y con la ciencia, sea guía de los fieles, que, como dice un antiguo proverbio, serán siempre como sean los sacerdotes: “sicut sacerdos, sic populus”³⁵.

Se requería atender también a la buena formación de los clérigos, especialmente de los más jóvenes. A ese fin dedicó el Papa sus mejores esfuerzos, como reconocía en sus últimos meses de vida:

«El propósito que nos fijamos desde el principio de nuestro pontificado de restaurar todas las cosas en Cristo, hemos tratado de cumplirlo, con la gracia de Dios, de modo que la mayor parte de Nuestra solicitud fuera reservada a los jóvenes clérigos, esperanza de la Iglesia»³⁶.

La «íntima unión con Cristo» de la que hablábamos antes, debía constituir el ideal del sacerdote. Pío X pedía a los obispos que compartieran con él la aspiración de «que en todos *se forme Cristo* (*Gal 4, 19*)» y se ocuparan de «formar a Cristo en aquellos [los sacerdotes] que por razón de su oficio están destinados a formar a Cristo en los demás»³⁷. Al sacerdote «se le denomina *otro Cristo*»³⁸ no sólo por la participación de su potestad, sino porque imita sus hechos, y de este modo lleva impresa en sí mismo la imagen de Cristo»³⁹. Para lograr este objetivo, la formación del clero era fundamental⁴⁰.

35. «La ristorazione d'ogni cosa in Cristo [...] esige [...] la buona istituzione del clero [...]. Per fare regnare Gesù Cristo nel mondo nessuna cosa è così necessaria come la santità del clero, perché con l'esempio, con la parola e con la scienza esso sia guida ai fedeli, che, come dice un antico proverbio, saranno sempre quali sono i sacerdoti: “sicut sacerdos, sic populus”» (Carta *La ristorazione* al Card. Pietro Respighi [5-V-1904], ASS 36 [1903-04] 655-658).

36. Const. apost. *Susceptum inde* (23-III-1914), AAS 6 (1914) 212.

37. *E supremi*, en *Escritos*, p. 29.

38. Queremos llamar la atención sobre esta vigorosa expresión, ya empleada por León XIII, que dice: «tutta la tradizione della Chiesa è una voce sola nel proclamare che il Sacerdote è un *altro Cristo*». Enc. *Fin dal principio* (8-XII-1902), ASS 35 (1902-03) 257-265. Este documento, redactado en italiano y dedicado enteramente a la formación sacerdotal, contiene otras ideas que Pío X recogerá en diversos momentos. La más importante es que para obrar una «restaurazione di vita cristiana» todos los esfuerzos serían vanos si «nel ceto ecclesiastico non si serbasse integro e vigoroso lo spirito sacerdotale» (*ibid.*, p. 257). Puede pensarse que el papa Sarto, tan atento a este tema, conocía bien la encíclica leonina, publicada sólo un año antes, y —en cierta manera— quería continuarla.

39. *E supremi*, en *Escritos*, p. 29. Cfr. Exhort. *Haerent animo* (4-VIII-1908), ASS 41 (1908) 569.

40. Debe constituir la primera preocupación de los obispos, junto al cuidado de los Seminarios. Los pastores deben vigilar, además, para que «estos hombres sagrados no sean atrapados por las insidias de esta ciencia nueva y engañosa», de corte racionalista y para que «sin menospreciar las disciplinas sagradas y profanas», se dediquen «ante todo al bien de las almas». Cfr. *E supremi*, en *Escritos*, p. 31.

e) *La «acción» de los laicos*

«Para restituir en Cristo a todas las gentes», el Papa contaba también con los laicos: «trabajar por los intereses de Dios y de las almas es propio no sólo de quienes se han dedicado a las funciones sagradas, sino también de todos los fieles»⁴¹.

Su actuación en la Iglesia era de importancia crucial para el santo pontífice, pero siempre dentro de sus esquemas pastorales⁴². Concretamente, se referirá a los laicos en el marco de las organizaciones confesionales, como el movimiento católico italiano, pidiéndoles entrar en acción y comprometerse a llevar una intensa vida cristiana:

«acción piden los tiempos; pero una acción que se apoye en la observancia santa e íntegra de las leyes divinas y los preceptos de la Iglesia, en la profesión libre y abierta de la religión, en el ejercicio de toda clase de obras de caridad, sin apetencias de provecho propio o de ventajas terrenas»⁴³.

El Papa enseñaba que la acción católica —o *acción de los católicos*⁴⁴— se proponía precisamente «restaurar todas las cosas en Cristo», y por eso «constituye un verdadero apostolado para honra y gloria del mismo Cristo»⁴⁵. Las iniciativas de la acción católica

«están directamente enderezadas a auxiliar el ministerio espiritual y pastoral de la Iglesia y por esto mismo se proponen un fin religioso para el bien directo de las almas»⁴⁶.

Si dejara de ser *apostólica*, la acción católica se apartaría de su fin, y sería inservible para la restauración que Pío X buscaba:

«el instrumento es inútil si no se ajusta a la obra que quiere realizar»⁴⁷.

41. *E supremi*, en *Escritos*, pp. 37-39.

42. Aubert recoge una significativa anécdota, referida por Mons. de Bazelaire: «Intrattemendoli con alcuni cardinali il papa chiese loro: Qual è la cosa oggi più necessaria per la salute della società? —Costruire delle scuole, disse l'uno. —No. —Moltiplicare le chiese, disse un altro. —No. —Attivare il reclutamento dei sacerdoti, propose un terzo. —No! No! replicò alla fine il papa. Quello che è più necessario di tutto attualmente è di avere in ogni parrocchia un gruppo di laici preparati, virtuosi, risoluti e veramente apostoli» (Roger AUBERT, *L'opera riformatrice di Pio X*, cit., p. 502).

43. *E supremi*, en *Escritos*, p. 39.

44. No se trata todavía de la Acción Católica con mayúscula, organizada e impulsada por Pío XI, sino de la *acción de los católicos*, como también la llama Pío X, que utiliza deliberadamente una terminología genérica, para referirse a una realidad todavía en fase de reorganización. Se trataba de diversas iniciativas, sobre todo de tipo social y benéfico que habían estado bajo la dirección de la *Opera dei Congressi*, hasta su disolución en 1904.

45. *Il fermo proposito*, en *Documentos sociales*, pp. 481-482.

46. *Ibid.*, p. 491.

47. *Ibid.*, p. 481.

Puesto que la acción católica era una obra verdaderamente apostólica, Pío X pedía que quienes trabajasen en ella fueran también apóstoles auténticos, cristianos cabales que contasen ante todo con la gracia divina:

«y ésta no se da al apóstol que no esté unido a Cristo. Sólo cuando hayamos formado a Jesucristo en nosotros podremos más fácilmente comunicarlo a las familias, a la sociedad»⁴⁸.

Era la misma recomendación que había propuesto a los obispos y sacerdotes en otras encíclicas⁴⁹. Aunque aquí parece limitada sólo a los dirigentes del movimiento católico, Pío X volvía a proponer la unión, la conformación con Cristo, como el presupuesto de toda *restauración*. Es más, *restauración* y *conformación* venían a ser las dos caras de una misma moneda:

«que todas las cosas sean restauradas en Cristo, de modo que en todos *sea formado Cristo* (Gal 4, 19)»⁵⁰.

f) *La Iglesia y la civilización*

Además del plano pastoral, en el que todos debían colaborar para llevar los hombres a Dios, Pío X contemplaba otro campo de acción para la Iglesia: restaurar la llamada «civilización cristiana»:

«*Instaurare omnia in Christo* ha sido siempre la divisa de la Iglesia, y es particularmente la Nuestra en los perturbados tiempos que atravesamos. Restaurarlo todo (*ristorare ogni cosa*), no de cualquier manera, sino en Cristo; *quae in caelis et quae in terra sunt, in ipso*, agrega el Apóstol (Eph 1, 10 [Vg]): restaurar (*ristorare*) en Cristo no sólo lo que pertenece propiamente a la divina misión de la Iglesia, de conducir las almas a Dios, sino también todo aquello que, como hemos explicado, deriva espontáneamente de aquella divina misión, la civilización cristiana en el conjunto de todos y cada uno de los elementos que la constituyen»⁵¹.

48. «Y, por esto —continúa— todos los llamados a dirigir o dedicados a promover el movimiento católico deben ser católicos a toda prueba, convencidos de su fe, sólidamente instruidos en las cosas de la religión, sinceramente obedientes a la Iglesia, y en particular a esta suprema Cátedra apostólica y al Vicario de Jesucristo en la tierra; personas de piedad verdadera, de virtudes viriles, de costumbres puras y de vida intachable, que sirvan a todos de ejemplo eficaz» (*Il fermo proposito*, en *Documentos sociales*, p. 482).

49. «Formar a Cristo en aquellos que por razón de su oficio están destinados a formar a Cristo en los demás». *E supremi*, en *Escritos*, p. 29. Cfr. Enc. *Incunda sane* (12-III-1904), ASS 36 (1903-04) 525.

50. *Communium*, AAS 1 (1909) 344.

51. *Il fermo proposito*, en *Documentos sociales*, p. 479.

Pío X explicaba que existe un «gran número de bienes pertenecientes al orden natural, a los cuales la misión de la Iglesia no está directamente ordenada, pero que también se derivan de ella, como una natural consecuencia suya»⁵². Esos bienes forman un patrimonio ético, cultural, social... de tal envergadura que bien se le puede llamar «civilización». Construyendo y manteniendo esa civilización, la Iglesia ha beneficiado inmensamente a la humanidad: ha dado luz al quehacer científico, fuerza moral y bienestar a la vida social. A lo largo de la historia, la Iglesia «ha venido a ser la primera inspiradora y fautora de la civilización», «conservando y perfeccionando los elementos buenos de las antiguas civilizaciones paganas, arrancando de la barbarie y educando para la convivencia civil a los nuevos pueblos»⁵³. Se puede incluso decir, afirma el Papa, que «la civilización del mundo es civilización cristiana»⁵⁴.

Estamos ante un argumento apologético clásico, dirigido contra los tópicos difundidos por el laicismo, que presentaban a la Iglesia como la secular enemiga del progreso y de los avances de la ciencia. Ya lo había empleado frecuentemente León XIII⁵⁵. Y como su antecesor, Pío X estaba convencido de que la sociedad no podía prosperar si abandonaba los principios cristianos que la inspiraron, pues

«tanto más decae, con inmenso daño del bien social, cuanto más se subtrae a la idea cristiana»⁵⁶.

Apartándose de Dios, la humanidad se encamina al caos⁵⁷ y se producen «los más perturbadores desórdenes sociales»⁵⁸. Por eso no sólo

52. *Ibid.*, p. 477.

53. *Ibid.*

54. *Ibid.* Esta tesis ya había sido desarrollada por León XIII en las Enc. *Inscrutabili Dei* (21-IV-1878), ASS 10 (1877/78) 585-592, y *Annum ingressi* (19-III-1902), ASS 34 (1901-02) 513-522.

55. Cfr. LEÓN XIII, Enc. *Inscrutabili Dei* (21-IV-1878), ASS 10 (1877-78) 585-592, en *Doctrina pontificia II. Documentos políticos* (en adelante, *Documentos políticos*), BAC, Madrid 1958, pp. 46-47. Sobre la función *civilizadora* del Magisterio pontificio, y sus contribuciones al progreso de la humanidad en los diversos campos, cfr. León XIII, Enc. *Libertas praestantissimum* (20-VI-1888), ASS 20 (1887) 593-613, en *Documentos políticos*, pp. 249-250. Sobre la Iglesia como creadora de la civilización occidental, cfr. LEÓN XIII, Enc. *Immortale Dei* (1-XI-1885), ASS 18 (1885) 161-180, en *Documentos políticos*, p. 189; ID. Enc. *Annum ingressi* (19-III-1902), en ASS 34 (1901-02) 513-522, en *Documentos políticos*, p. 351.

56. *Il fermo proposito*, en *Documentos sociales*, p. 478.

57. «No se os oculta, Venerables Hermanos, cómo se extiende por todas partes la calamidad de costumbres corrompidas, que el poder civil no será capaz de contener, si no busca la ayuda de ese orden más alto, al que nos referimos. Ni tampoco habrá autoridad humana alguna que pueda curar los demás males, si olvida o niega que todo poder viene de Dios» (*Iucunda*, en *Escritos*, p. 113).

58. «No se respetan las leyes civiles, ni las instituciones necesarias; se desprecia la justicia y se oprime hasta la misma libertad que es un derecho natural; se llega al extremo de disolver la unidad de la familia» (*ibid.*, p. 115).

los individuos, sino también el orden temporal necesita volver a Cristo, que es «la piedra angular de la sociedad humana»⁵⁹. No se puede intentar «el gobierno de los asuntos temporales fuera de Cristo»⁶⁰, porque así se rechaza la piedra fundamental del edificio. En cambio, el mundo alcanzaría una prosperidad y bienestar inigualables «si se pudiera realizar totalmente el perfecto ideal de la civilización cristiana»⁶¹.

El mensaje que lanzaba Pío X, a comienzos del siglo XX, era que la Iglesia tenía que volver a ser la civilizadora de Occidente, mostrando de nuevo cuáles eran los fundamentos sobre los que debía levantarse la convivencia social —en conformidad a las exigencias de la ley divina— y defendiendo esos principios contra las tergiversaciones de la «utopía malsana, de la revolución y de la impiedad».

«No se levantará la sociedad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos; no, la civilización no está por inventar, ni la ciudad nueva por construir en las nubes. Ha existido, existe; es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de instaurarla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques siempre nuevos de la utopía malsana, de la revolución y de la impiedad: *omnia instaurare in Christo*»⁶².

Para llevar a cabo esa defensa, esa *restauración* de la civilización cristiana, Pío X pensaba en los laicos, concretamente en los que trabajaban en la acción católica, cuyas iniciativas «están instituidas principalmente para restaurar y promover en Cristo la verdadera civilización cristiana»⁶³:

«bien veis, venerables hermanos, cuánto ayudan a la Iglesia esos grupos selectos de católicos que se proponen reunir y concentrar todas sus fuerzas vivas para combatir con todos los medios justos y legales la civilización anticristiana, reparando los desórdenes gravísimos que de ésta provienen; introducir de nuevo a Jesucristo en la familia, en la escuela, en la sociedad; restablecer el principio de la autoridad humana como representante de la de Dios; tener muy en el corazón los intereses del pueblo, y particularmente los de la clase obrera y agrícola, no sólo infundiendo en el corazón de todos el principio religioso, única fuente verdadera de consuelo en las angustias de la vida, sino consagrándose a enjugar sus lágrimas, endulzar sus penas, mejorar su condición económica con medidas acertadamente dirigidas; aplicarse, por tanto, a conseguir que las leyes públicas estén informadas por la justicia y se corrijan

59. *Ibid.*

60. *Ibid.*

61. *Ibid.*

62. *Carta Notre charge apostolique* (25-VIII-1910), p. 612, en *Documentos políticos*, p. 408.

63. *Il fermo proposito*, en *Documentos sociales*, p. 491.

o supriman las que se oponen a la justicia; defender, finalmente, y vindicar con ánimo verdaderamente católico los derechos de Dios en todas las cosas y los no menos sagrados derechos de la Iglesia»⁶⁴.

4. CONCLUSIONES

Después de haber visto la variedad de significados que Pío X otorgó a su frase programática, puede concluirse diciendo que el *instaurare omnia in Christo* era un modo de designar a la misión de la Iglesia en el mundo moderno, tal como el Papa la entendía, con toda su complejidad y variedad de campos de actuación. Uno de los mayores aciertos fue utilizar una fórmula que transmitiera ese mensaje y al mismo tiempo moviera a la acción, a un contraataque, no frente a la modernidad en sí, sino ante la descristianización y secularización que se estaban llevando a cabo en su nombre. La frase tuvo un éxito formidable y se convirtió en una de las consignas favoritas del catolicismo contemporáneo, al menos durante el primer tercio del siglo XX.

A un siglo de distancia, se ve cada vez más claramente la necesidad de estudiar con seriedad y desapasionamiento el pontificado de Pío X desde la historia de la espiritualidad. No tanto por lo que el Papa dijo, sino por sus reformas, que son las que han dejado un surco más hondo y duradero en la historia⁶⁵. Precisamente para comprender mejor por qué las emprendió Giuseppe Sarto, es útil saber el significado de su *instaurare omnia in Christo*.

¿Qué ha quedado de este mensaje en nuestros días? Mucho y poco, según se mire. Sin duda, el *instaurare omnia in Christo* de Pío X nació marcado por las circunstancias históricas que atravesaba la Iglesia a principios del siglo XX y que ahora están superadas. Al cabo de un siglo, podemos distinguir mejor sus aspectos contingentes pero también sus valores perennes. La *consecratio mundi*, la doctrina sobre la llamada universal a la santidad, la santificación del trabajo y de las realidades humanas, como participación en la *recapitulación* de todas las cosas de Cristo, dan un nuevo sentido a la intuición de Pío X⁶⁶ y confirman que el *instaurare omnia in Christo* seguirá siendo siempre la divisa de la Iglesia, hasta la consumación escatológica.

64. *Ibid.*, pp. 479-480.

65. Cfr. Gianpaolo ROMANATO, *Pío X. La vita di papa Sarto*, cit., p. 245.

66. Por ejemplo, la interpretación de San Josemaría Escrivá: «*Instaurare omnia in Christo*, da como lema San Pablo a los cristianos de Éfeso (*Eph* 1, 10); informar el mundo entero con el espíritu de Jesús, colocar a Cristo en la entraña de todas las cosas. *Si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (*Ioh*, 12, 32), cuando sea levantado en alto sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí» (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid 1975, n. 105).